



## FUENTERRABIA.



### SU SITUACION, SUS RECUERDOS Y SUS GLORIAS.



Su posicion pintoresca.—Aspecto de sus grandes ruinas.—Cotejo de su poblacion antigua con la nueva.—Su fortificacion, su alcázar y su fortaleza.—Su iglesia principal, sus restos arqueológicos, y un histórico billete.

Cuando al amanecer del 26 de Agosto del corrido año (1870) abandonaba muy tranquilo el retiro de mi granja cerca de Villa-Real de Álaba, cuyo pueblo atravesé sin advertir el más leve indicio de movimiento ni de insurreccion alguna; muy léjos estaba yo de pensar, que en aquella noche se iban á representar allí y en Aramayona, á donde me dirigia, los tristes sucesos, por los que ya hoy se han derramado muchas lágrimas, á pesar de su solucion rápida, y la mejor posible, porque nada hubiera sido peor que una nueva guerra civil con sus tremendos horrores. Pero quiero olvidarme aquí de este incidente y de esta repeticion de nuestras tronadas políticas, de este destino adverso de nuestra amada pátria, que apénas cuenta en lo que llevamos de siglo más que breves pausas en que no haya sentido el influjo de estas perturbaciones, de las que he participado ahora hasta en alguna de las excursiones de que voy á hablar, pues en una de ellas fuí sorprendido oyendo á lo léjos el pavoroso eco del tiroteo de Oyarzun, cuyas descargas se hacian hermanos contra hermanos.

De todo esto prescindiré, y así como deseaba en tales días olvidarme de la política, para no pensar sino en paisajes, antigüedades é historia, tampoco me ocuparé aquí de otra cosa que de la poblacion de Fuenterrabía en la provincia de Guipúzcoa, de esta interesante localidad, que sin importancia internacional hoy, la tuvo grandísima en los pasados tiempos; de la ciudad que, siendo un monton de ruinas al presente, fué poblacion distinguida y plaza fuerte en lo pasado, por más que hoy sólo la formen algunos propietarios é industriales en la parte antigua, y humildes pescadores en la nueva. ¡Gran contraste, por cierto, para cuando guerrera y aristocrática un día, entregaban sus alcaldes los duros mejicanos de su fortuna para tirar balas de plata á sus enemigos los franceses! ¡Para cuando se levantaban las ostentosas casas que hoy solo dejan ver sus blasones entre la hiedra que entapiza sus destrozos, y cuando sus habitantes adquirian, en fin, por el valor y la nobleza de sus hijos, aquellos títulos que hoy todavía lleva de *Muy Noble, Muy Leal, Muy Valerosa y Muy Siempre Fiel, Ciudad de Fuenterrabia!* Pero entremos en materia.

Son tan pintorescas las vistas y los paisajes que se descubren desde cualquiera de los diferentes puntos de esta poblacion, como es oscura y severa la perspectiva que ella de léjos presenta con sus tejados apiñados háciala antigua fortaleza, y sus ruinas y vetustos muros, ya se observen desde el tren, ó desde sus riberas fronterizas de Francia y España. Hoy la une á la estacion de Irun una cómoda carretera sobre terrenos en que no hace mucho anclaban en algunos puntos, buques de importancia, y es grande tambien el contraste que presenta su pardo é imponente aspecto, con la riente perspectiva de esta llanura nivelada hasta hace poco por las aguas, y desalojadas hoy por la industria y el trabajo del hombre, para ofrecer una de las vegas más hermosas y feraces en que el maíz ó *trigo de Indias*, segun en un tiempo se dijo, toma tanta ó mayor altura, que la que le he visto en América, su primitiva pátria.<sup>1</sup>

Cuando yo un dia participé por primera vez allá en pasados años de este y otros de sus contrastes; cuando despues me situé tras de su parroquial y descubrí el grandioso panorama que allí alcanza la vista,

---

(1) Otro observador de la nacion vecina ha dicho con este motivo: *Le terrain enrichi par les alluvions de la Bidassoa, produit du maïs dont les tiges s'elevent souvent jusqu'a deux metres de hauteur*

viendo á un lado el mar y al otro el gran círculo de sus cumbres que forma el anfiteatro de sus montañas; por el centro, las dos verdosas riberas de dos grandes pueblos, y por su medio el fecundante y rico Bidasoa,<sup>1</sup> y como gran línea que este paisaje corta, la nueva vía férrea y su gran puente internacional, sobre el que ondean con frecuencia los grandes plumeros que forma el humo de sus cruzantes locomotoras; confieso, que al observar este conjunto, al contemplar esta majestad y esta belleza á la vez, la inmovilidad de los montes y la vida de las olas; el mar que socaba las cumbres á la izquierda, y los perfiles de la vega y las suaves ondulaciones del rio á la derecha; al admirar todo esto, repito, mi cálculo no se pudo sobreponer á mi imagición, y compre, de allí á poco, en aquel punto mismo unos solares en que pensé edificar un albergue donde disfrutar algun dia de su encanto. Que en Fuenterrabia, tanto el artista como todo hombre sensible lo encontrará grande en sus deliciosas perspectivas, en tantas ruinas como tiene allí para sentir, en tantos gloriosos hechos que tiene allí para recordar; y porque en sus multiplicados paisajes se reunen y armonizan todos los grandes efectos que produce en sus manifestaciones la potente naturaleza. Así es, que aquí se goza, no del mar sólo y de la idea de su inmesidad, sino que se confunde con ella la belleza del rio, que desagua en susolas: no se advierten solo las montañas y la grandeza de sus moles, sino que se asocia á su sublime espectáculo la cultura de la vega, con el verdor y extension de sus maizales, y la irregularidad de los árboles que ostentan sus caseríos. Y todos estos objetos, de este ó del otro punto contemplados, se mezclan y varían segun el rumbo de que parte el ojo que los observa; y tantas veces como cambie el punto de su objetivo, otras tantas encontrará la propia mágia del paisaje, pero siempre distinto, sin esa uniformidad ó monotonía que tanto detesta el artista. Mas basta ya de su aspecto general, y pasemos á ver el interior de esta poblacion que bien merecia las miradas de los que pintan, y la eleccion de los que tienen bastante capital y gusto, y se van, sin embargo, á buscará Biarritz ó á otras playas extrañas el valioso terreno en que levantarun *châlet*, ó el agitado elemento en que zambullir su cuerpo.

Fuenterrabia; en bascuence *Ondarribia*, playa de mucha arena, bien

---

(1) Hace siglos que la pesca de sus salmones lo viene dando gran nombradía.

expresa su vocablo, como casi todos los de esta lengua, la mucha que dejan mar y rio al besarse y juntarse, con su rompiente el uno, con su desembocadura el otro. Pero sobre esta playa se levanta un promontorio, que es uno de los estribos más salientes de la alta y prolongada montaña de *Jaizkibel*, y sobre esta altura colocóse un día una fortaleza. La iglesia y la poblacion vinieron despues á su abrigo, y las murallas, sus torres y cubos acabaron hace dos siglos por circundarla en su eminencia. Casi inexpugnable, principalmente por la parte del rio, en los tiempos en que todavía el cañon no tronaba, hoy ya tendría la gran desventaja para esta poderosa máquina, de estar á la vez dominada por otras circundantes alturas.

Ya lo conocieron esto personajes tan históricos como el gran duque de Alba, en 1574, quien dijo, «que la plaza era dévily se devia fortificar»; el Prior, «que todos los remedios que allí se harán (dijo) valdrán poco, y el dinero malgastado»; y D. Francisco de Alava y el Frontino, repitiendo este último, «que era flaca, porque el sitio en todas partes es muy favorable al enemigo, y que se habria de fortificar como él tiene trazado». Esta plaza, sin embargo, fué de mucho interés hasta nuestros tiempos, en que por un tratado internacional fueron desmanteladas, voladas y destruidas, tanto esta fortificacion como la de *Hendaya*, su apuesta y fronteriza. Hoy la torre de su templo es el punto más culminante de su altura, y forma á lo léjos como la cúspide de una gran pirámide, que ofrece el pueblo, sobre el circuito y ancha base que todavía le forman algunos lienzos de sus murallas que han quedado en pié, los destrozos de sus cubos y baluartes y sus calles apiñadas. Pero luego que se entra en estas, su tristeza y desolacion es mucha. Calles enteras han quedado reducidas á huertas ó en ruinas sin las casas que las formaban. Exceptúase la *Mayor* ó de Santa María, que arranca desde la entrada principal á la *Plaza de Armas*, y en donde algunas casas modernas, formadas por especulacion, á manera de perforadas grilleras, van sustituyéndose en los solares de las antiguas. En todas las demás, sólo restan paredes en pié, como esqueletos que recuerdan los siglos, el incendio y la guerra.

Sirva de ejemplo de lo primero la afamada torre de *Venoza*. Apenas llegué, en vano comencé á buscar sus ennegrecidos muros, según la idea que de su antigüedad tenia. El secretario de aquel Ayuntamiento, señor Echenagusia, á quien pedí su noticia, tuvo la bondad de dejar su despacho para mostrarme su sitio, haciéndome la relacion de su

reciente venta para construir las dos casas, cuya escritura tuve después en mis manos, y que se han levantado dentro del solo espacio que ocupaba estenobilísimo solar, ofreciendo una de ellas el mejor establecimiento de géneros y comestibles que hoy tiene Fuenterrabia. Por fortuna aún quedan para recuerdo de los aficionados, las propias piedras de sillar que formaban el ángulo ó esquina de esta torre armera, como se rastrean entre la propia calle Mayor al Oriente, y la llamada hoy calle *Fuentes y Gorgot* al Sur, teniendo al Oeste la de *Pampinot*, y al Norte otras casas de la calle Mayor. Pues bien: al abrigo de estas piedras vieron la luz de este mundo aquellos vástagos de esta ya casi extinguida familia, fieros y encumbrados entónces, cuando ya desde 1463 alojaban en tal torre á Enrique IV, estaban en gran predicamento con sus sucesores, dejaban nombre por sus proezas; y cuando más tarde daban confesores á los Reyes Católicos, y generales distinguidos de sus dos armadas á los Cárlos y Felipes de Austria. Mas ¿qué dirían hoy, si levantándose de sus tumbas buscaran los pardos lienzos de su torre, apénas agujereados con sus ventanitas de arcos apuntados y gemelos, y vieran lo blanco de sus paredes, y sus mezquinos y uniformes balcones? ¿En dónde encontrarían el gran arco tan bien apuntado de su entrada, sustituido hoy por dos puertas cuadradas y pequeñas, y más de tres habitaciones sobrepuestas en el espacio que tal vez ántes ocuparan sólo su portal y escalera? ¿Cómo comprenderían la delgadez de sus muros de hoy, para defenderse de los asaltos y asedios domésticos de sus tiempos de ayer?...

De tan remotos días (siglos XII y XIII) sólo otra casa existe: la de *Echeveste*. Llamada *la del Obispo*, es preciso ir á buscarla á un paraje, hoy sin salida y de desagradable aspecto: pero su fachada casi completa, su característica escalera, su esquinero escudo y el particular color que le han dado los siglos; todo predispone á cierto pensar indefinido sobre el tiempo y la humanidad, ante cuya sucesion de generaciones el alma se anonada, El pintor ó el dibujante, al ménos, debían ya copiarla ántes que su ruinoso estado sea más completo, pues que á su imágen se revela toda la época de fuerza de los que la levantaron y por entónces vivieron.

Pero donde se encuentra una construccion civil muy caracterizada, perteneciente á tiempos más posteriores, á los siglos XVI y XVII, es, sin duda, en las muchas casas que todavía se conservan en el recinto antiguo de esta ciudad. Aunque alteradas, reconstruidas y remendadas

las más, todavía se ven varias, ostentando sus aleros salientes y artonsonados que cubrían sus balcones sobre tallados canes y entre los dos cuerpos salientes en que se encajonaban. Mas ya nada se ve por completo: el cañon y el incendio todo lo han barajado con los años. Sólo una cosa ha quedado imperecedera: la gloria de tantos nombres, cuyas cunas han rodado dentro de ellas, como los de *Machin de Arzu*, famoso hombre de armas de Alonso X en 1280; los de *Azcue*, héroes en San Marcial en 1522; *D. Juan Nuñez de Palencia*, una de las grandes figuras de Lepanto en 1571, á quien Sanchez Silva califica de gloria inmortal; *Sandoval*, el benéfico é ilustre arzobispo de Sevilla; *D. Diego de Butron*, héroe esclarecido del inolvidable sitio de 1638; *Zuloaga*, gloria nacional por su valerosa defensa de la Guaira y Puerto-Cabello en 1740; y por último, en nuestros mismos dias, *D. Bernardo Goenaga*, el primer premiado en la batalla de Tetuan en 1860, cuya mano hemos tenido la honra de estrechar. Pero dejemos ya la poblacion y sus casas para echar una rápida ojeada sobre sus fortificaciones y central fortaleza.

Esta última se componia de dos partes: del alcázar y fortificacion antigua, cuyas ruinas se ven por la parte Este frente al rio y costa francesa, y la más moderna que se levanta sobre la plaza de Armas. La primera puede remontarse á la época goda:<sup>1</sup> la segunda es obra reconstruida parte, y parte hecha de nuevo á mediados de los siglos XVI y XVII, y del tiempo de los Reyes Católicos y Cárlos V, desde cuyos reinados se vinieron aumentando y perfeccionando varios de los muros de esta plaza, sus cubos y fuertes. En efecto: los primeros apuntes que de estas fortificaciones se encuentran en el archivo de Simancas copiados en 1844 por la Direccion del cuerpo de Ingenieros, y de los que acabo de proporcionarme los más curiosos, no se remontan más que alaño de 1574, como ya dejo apuntado, y al de 1581. En la primera fecha, ya aparece que el *Frontin* ó *Frontino*, maestro de esta clase de obras, y como *Expanochi*, extranjero, se remitia á cierta traza que habia dado para hacer de nuevo toda su muralla. En la segunda fecha, ya se encuentra una carta de *Tiburcio Expanochi* á 20 de Noviembre de 1580, en que manifiesta haber levantado plano y perfiles de Fuenterrabia y terrenos inmediatos con su corte, aunque sin aparecer los planos; y ya en 1594 el *Consejo de Cantabria*

(1) La tradicion afirma que existia un fuerte ó cubo llamado Wamba.

proponia á Felipe II que pasara allá *Tiburcio Expanochi*, y que de acuerdo con D. Juan Velazquez, formase sus trazas y diese su parecer, á lo que el severa Felipe decretó: «Está bien que balla Tiburcio y así se »le ordene y sea al tiempo que menos falta pueda hacer en lo de Jaca »que será agora en Invierno.» Pues bien: desde esta época hasta casi mediados del siglo posterior (1642) duraron los pareceres y los trabajos principales de esta plaza, segun consta de carta copiada por mí de Diego Butron, alcalde de dicha ciudad, y en los que estaban incluso los de haberse cerrado el palacio «con bóveda cubierta ron su losadu- »raengrosándola de mampostería hasta cinco piés, para librar los ví- »veres del riesgo de las bombas;» enumerado sus varas de piedra labrada y otros pormenores de su razon; trabajos en los que por muchos años estuvo encargado por el monarca y Consejo de Cantabria, el Padre Francisco Isasi; como el jesuita Claudio Ricardo fué más de una vez consultado para las fortificaciones de San Sebastian y su ciudadela de la Mota, segun el parecer que, firmado por él propio, he visto y copiado.<sup>1</sup>

Pero volviendo á sus actuales ruinas y á las especiales de su antiguo alcázar, que miran hácia la frontera francesa, todavía se pueden advertir en estas, dos ventanas de rosetones ojivales que darian luz al salon principal del antiguo alcázar, y en el que resonó sin duda la voz del Rey Católico, de Cárlos V y otros reyes anteriores que este alcázar defendieran ó visitaran. Aun se pueden descubrir en su coronamiento los restos de dos torreones circulares que empotraban esta morada, y de los que el más alto sería la torre del *Homenaje*, en que ondeaba la bandera de los soberanos de Castilla. En la fortaleza que da á la plaza de Armas, no hay nada artístico que contemplar, sino su regularidad, su severidad y la solidez de su mole. Monumento defensivo y de fuerza, nada ofrece al ideal sino los caracteres históricos que en su lienzo y cordon han dejado escritos las balas de la artillería que en diferentes épocas rompieron y destrozaron sus sillares. Sólo una lápida de piedra blanca se notaba hasta este año sobre su puerta, lápida que con hermosos caracteres romanos recordaba al gran Cárlos V. Hoy la he encontrado en el suelo y reducida á menudos pedazos,

---

(1) Véanse los tomos I y II del siglo XVI y XVII, seccion 1.<sup>a</sup>—Fortificacion, ó sea coleccion de documentos copiados en el archivo de Simancas, que existen en el archivo del C. de Ingenieros, para formar su historia.

pues parece cayó de noche por no estar bien empotrada sobre el muro. Este caseron, donde se alojaba la guarnicion de la fortaleza, con bóveda de sillería, segun hemos visto, estaba llamado hoy á ser la base de una fábrica, de un ostentoso palacio de inmensas vistas, ó debia venir al suelo para dar más luz y alegría á la plaza, levantándose en sus solares unas pintorescas casas: pero su moderno comprador cree que ha adquirido un tesoro de bellezas, y hasta ha enarbolado en él una bandera especuladora que no podrá producirle lo que la explotacion de sus materiales, que son muchos y buenos, descontando el no pequeño costo de su derribo. Porque los recuerdos históricos en todo caso pertenecen, como ya hemos señalado, á las traseras ruinas que miran á Francia. Pero pasemos ya á su cercana y principal iglesia.

Desde que se franquea la puerta principal de este templo llamado Santa María de la Asuncion, ya el alma siente lo bueno y bello de las obras de los hombres. Representase aquí este sentimiento en el religioso de nuestros padres, que no concebían la vida pública y privada sin poner el templo, ya al lado del municipio, como en San Anton de Bilbao, ya al abrigo de sus fortalezas, como en éste de Santa María. Respírase bajo sus naves cierta grandeza, que concuerda con la antigua importancia de esta ciudad, cuyas generaciones la levantaron con cierta ostentacion y bello estilo. Éste es gótico florido en su interior, y el arco rebajado de su coro es tan notable por sus proporciones y elegancia, como por algunas de sus figuras caprichosas. Mas si bien se observan los cornisamentos de sus machones, esta iglesia ha sufrido varias restauraciones, y su misma portada exterior es del Renacimiento.

Por dicha para el culto y para el arte, su actual cura y vicario, D. José Joaquin Ollo, sabe lo que guarda, y no sólo la cuida y la embellece, sino que no siendo arqueólogo, tiene todos sus instintos, y es el mejor conservador de los objetos antiguos de este templo, por lo que personalmente le felicito, como le rindo aquí este público tributo. Él ha exhibido y colgado en la sacristía tablas y medallones de relieve pertenecientes al antiguo altar mayor que yacían en los sótanos olvidados, y ha colocado otros en los laterales del moderno altar mayor. La antigüedad de estos objetos (tal vez del siglo XIV) hace que sirvan como de piedras miliarias que van marcando en la sucesion de los tiempos los progresos de las artes. Acaso se refieren á época más antigua todavía otros no ménos curiosos de piedra que formaron sin



duda los tableros del antiguo púlpito, por haberse conservado otros iguales en el actual, y ya oí de sus labios el propósito de recogerlos y unirlos á manera de cuadro, en cuyo deseo le apoyamos con todo el interés que el arte inspira á sus defensores y aficionados. Pues con este eclesiástico tan activo como amable, ascendí á la techumbre de esta alta iglesia y anduve sobre su tejado, para bajar despues á sus bóvedas y admirar el bosque de maderas que las reservan, á pesar de estar todas formadas de piedra; y al pisar sobre ellas y dejar caer mi vista por un agujero que habia en la del presbiterio para la cuerda de su lámpara, no pude ménos de impresionarme al observar el abismo que se presentó allí á mis piés, y que me pareció tanto más terrible en mi elevacion, cuanto que no se está acostumbrado á medirlo por tales alturas, cual los albañiles.

Mas ya que de estos fragmentos arqueológicos me he ocupado, no concluiré este artículo sin consignar el hallazgo de cierta lápida é inscripcion que la constancia de mi hijo Miguel se propuso descifrar, conservando fielmente los solecismos, entre lo borroso de sus líneas, el lujo de sus abreviaturas y la particularidad de sus caractéres encerrados unos dentro de otros.

Dicha lápida, vertida al castellano, dice:

Cristo Rey vino en paz, y fué hecho hombre de verdadera carne,  
Cristo, remedio de todos, en paz caminaba. Cristo fué crucificado.

Cristo fué muerto.

Cristo fué sepultado.

Cristo ascendió.

Cristo manda.

Cristo reina.

Cristo defiéndanos de todo rayo.

Dios está con nosotros.

Pues esta lápida se encuentra en uno de mis solares, de que ya he hecho mérito al principiarse, y está sobre el pórtico del antiguo polvorin de la fortaleza, construido á prueba de bomba, sin haberse descubierto hasta este año por el facultativo D. Mariano Lumbier, que mandó limpiar las hiedras que la cubrían y la ocultaban por completo. Y como el polvo y la humedad que recogía han corroido muchos de sus caracteres, esto hizo muy difícil su lectura: pero deletreados unas veces y adivinando otras su sentido, copiando ante la misma sus signos y palabras, mi nombrado hijo la llegó por completo á copiar con toda

fidelidad, y esta lápida comprueba lo que ya dejamos Antes asentado. Que para la piedad de nuestros padres no había obra ni peligro en que no se invocase á la Divinidad bajo la forma de nuestro culto. Porque, hecho el polvorin, preciso era su sancion religiosa, preciso era su invocacion divina, y por ello se grabó esta especie de exorcismo como preservativo contra los peligros del cielo, ó sea de sus exhalaciones eléctricas. El año en que se hizo falta: pero teniendo presente que esta inscripcion contiene parte de un antiguo formulario de la diócesis de Nabarra sobre exorcismos, que el propio señor cura Ollo me mostró; por esto y por la buena forma de sus caracteres, se viene en conocimiento que debió haberse puesto allí por los años de 1645 á 1646, en que se concluyeron estas propuestas obras.

No concluiré este artículo sin despedirme de Fuenterrabía, recordándole y popularizándole así, aquel célebre billete que acaba de exhumar un notable literato y que se apresuró á dirigir á su mujer el duque de Medina de Rioseco, cuando el célebre sitio que ya dejo nombrado en 1638. Despues de aquella resistencia épica de sus habitantes á las fuerzas francesas que tan duramente los asediaban y destruian, y cuya memoria inmortal recuerda todos los años aquel Ayuntamiento bajo las bóvedas de su iglesia principal, á que este año tuve la honra de ser invitado; cuando el Maestre de Campo, D. Domingo de Eguía habia dado tiempo con su serenidad y teson heroico para que aquel llegara á su socorro, llega el duque nombrado, triunfa en recia batalla, y recordándonos, como dice muy oportunamente el Sr. Ferrer del Río, el estilo de César en sus célebres *Comentarios*, así escribió á su esposa: «*Amiga, como no sabes de guerra, solo te diré que el ejército enemigo se dividió en cuatro partes: una huyó, otra matamos, otra prendimos, y otra se ahogó. Quédate con Dios, que yo me voy á cenar á Fuenterrabía.*»

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.



(1) Procesion histórica de españoles célebres de la edad moderna.—Desfile de privados, por D. Antonio Ferrer del Río. *Revista de España*, núm. 70.